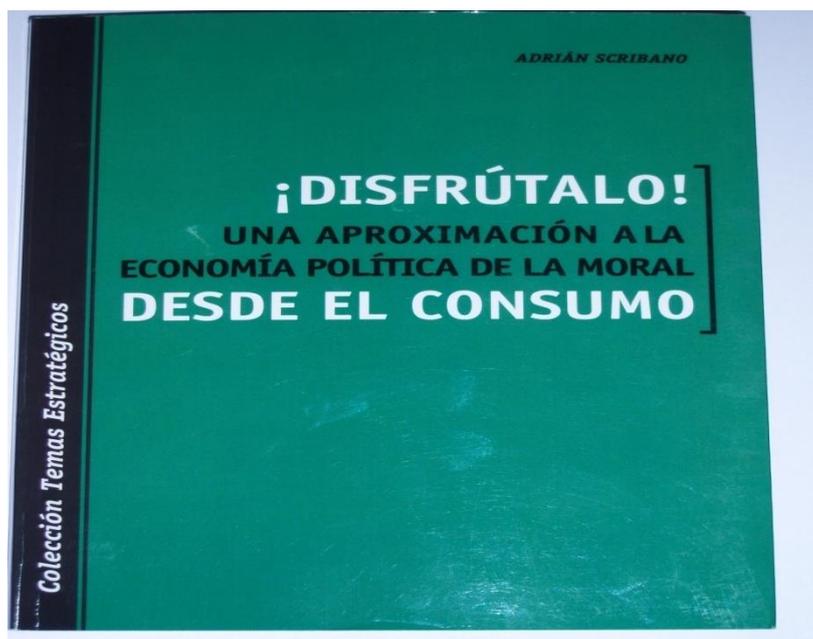


SCRIBANO, Adrián. (2015) ¡Disfrútalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com.

Autor de la reseña:



Por Jorge Duperré

Docente Universidad Nacional de
San Luis (Argentina)

Doctorando Centro de Estudios
Avanzados, Universidad Nacional
de Córdoba (Argentina)

jlduperre@gmail.com

¿Qué es aquello que opera como elemento cohesionador en toda estructura social, cuya constitución, *a priori*, pareciera tender a la disolución de los lazos sociales que subsisten en su interior? Adrián Scribano en su nuevo libro emprende, de manera lúcida, la dificultosa tarea de develar aquel interrogante, tan esquivo y problemático para las ciencias sociales. Para su abordaje, el autor propone la intelección de las prácticas de disfrute inmediato, las cuales, a su vez, pueden constituirse en punto de partida para “una aproximación a la economía política de la moral, desde el consumo”. Tal es el título que inaugura el trabajo que aquí nos convoca.

Efectivamente, la producción de “condiciones de observabilidad” referidas a dichas prácticas de disfrute puede operar como una herramienta analítica pertinente para indagar sobre los procesos de estructuración social, a través de sus modos presentes de

normalización. Para ello, el autor sostiene que es necesario incluir un rasgo central en este proceso: el de la dialéctica existente entre “religión/creencia” y expansión del capitalismo global.

En el primer apartado, Scribano define a la economía política de la moral como “(...) un conjunto de prácticas de dominación/explotación devenidos principios morales (...)” (p. 10) Y reconoce tres componentes sobre los que se cimienta: a) los dogmas de la religión neo-colonial; b) los elementos de la estructura de las sensibilidades y; c) los rasgos de las sociabilidades y vivencialidades de las sociedades normalizadas.

Definida la misma, el autor procede a caracterizar al estado actual de constitución de la economía política de la moral como una religión secular del desamparo neo-colonial (y creadora de nuevas fantasías sociales), cuya constitución “trinitaria” (*consumo mimético, solidarismo y resignación*), reemplazó, a su criterio, los antiguos valores de producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad irrestricta, propios de la “religión industrial”. Por consumo mimético el autor entiende a un conjunto de prácticas mediante las cuales el sujeto “objetifica” (cosifica) a los “otros”, volviéndolos un medio para un fin (el goce), a la vez que mediatiza el disfrute, perdiéndose aquel en una mezcla de sensaciones superficiales y momentáneas; en tanto que al solidarismo lo vincula con la acción emprendida por otro/s sujeto/s para superar aquellas faltas/fallas del sistema experimentadas por el destinatario de dichas acciones; finalmente, a la resignación la define como un modo que tiene el sujeto de aceptar las limitaciones que le imponen sus condiciones materiales de existencia, mediante la renuncia a las expectativas.

En términos generales, se puede decir que las dos consecuencias más notorias que emergen de la religión neo-colonial son: la “sinestesia social” (ambiguación de las sensibilidades, a raíz de la inscripción corporal del sujeto en un mundo hipersensibilizado; aspecto, éste, que altera su vivencialidad) y la “ataxia social” (obstaculización de toda coordinación colectiva, producto de la atomización social imperante). En este marco, Scribano propone reflexionar sobre las nuevas formas que adquieren las políticas de los cuerpos y las emociones en condiciones de neo-colonialidad, a la luz de la situacionalidad espacio-temporal en que se inscribe el sur

global del siglo XXI. En otras palabras, con este trabajo el autor pretende problematizar acerca de cómo el proceso contemporáneo de expansión del capital a escala global ha dado lugar a, por un lado, una nueva configuración de creencias compartidas, y, por el otro, a la emergencia de ciertas “prácticas intersticiales”. Estas últimas pueden ser definidas como relaciones sociales disruptoras e impredecibles, que producen quiebres en la estructura capitalista; que visibilizan sus fallas y que, por ende, cuestionan el “régimen de verdad” de la economía política de la moral. En este sentido, las prácticas intersticiales pueden constituirse en objeto de análisis, que permitan elaborar una crítica a los ya referidos dogmas de la religión neo-colonial. Lo anterior supone modificar el eje de la observación y pasar: a) del consumo mimético al don y la reciprocidad; b) del solidarismo al gasto festivo y; c) de la resignación a la confiabilidad y la credibilidad. En resumen, las prácticas intersticiales se caracterizan por poner en cuestión la fetichización y mercantilización de los potenciales espacios de disfrute.

Por otra parte, Scribano va a señalar que en las interrelaciones existentes entre el cuerpo (en tanto lugar donde se materializa la conflictividad y a través del cual es posible la conexión entre las acciones colectivas y las fantasías sociales), las emociones (que, junto a las percepciones y sensaciones, contribuyen a la construcción de sensibilidades) y las narraciones es posible hallar aquellas huellas ideológicas derivadas de lo que el autor denomina como “dispositivos de regulación de las sensaciones” y mecanismos de “soportabilidad social”, los cuales operan de modo casi naturalizado y desapercibido, a través del sentido común y las costumbres. Dichos dispositivos y mecanismos se enmarcan en la ya aludida política de los cuerpos y las emociones, cuya finalidad es la reproducción sistémica de la sociedad normalizada.

En este sentido, el autor define a la normalización como un mecanismo tendiente a: a) la estabilización: elusión de situaciones de conflicto que garantiza cierta previsibilidad de los eventuales cambios vivenciales; b) la repetición compulsiva: acciones que afectan el autogobierno o cualquier forma de desarrollo autónomo, en términos individuales o colectivos, a partir de la búsqueda de satisfactores que alientan el consumo, generando así compulsividad y resignación; c) la adecuación nomológica: adaptación a ciertas normas de modo casi-irreflexivo, legitimando, así, el estado de normalización; y d) las

desconexiones del contexto del conjunto de relaciones sociales: fragmentación de las inter-acciones sociales y las acciones de un mismo individuo entre sí (roles y posiciones/condiciones del sujeto aparecen desconectadas).

Y es precisamente la experiencia del “disfrute inmediato” uno de los rasgos preponderantes en la generación de las diversas formas de normalización. Scribano define al disfrute inmediato como un “(...) dispositivo por el cual se actualizan las diversas y múltiples maneras de generar sucedáneos, reemplazos, satisfactores a través del consumo en tanto mecanismo de disminución de ansiedades (...)” (p. 46). Disfrute, consumo y objeto configuran estados de sensibilidad que se asemejan a la trama de las adicciones, esto es: la ausencia de dicho objeto implica la necesidad de su inmediato reemplazo, en un proceso que se vuelve repetitivo e indefinido. El disfrute inmediato se erige, de este modo, en una “tecnología salvífica” y el consumo deviene en creencia, provocando una “des-realización” del sujeto, en términos de desviación de su vínculo con la “realidad”. A su vez, el disfrute a través del consumo establece la creencia en un “mundo vivido para ser visto”, donde el mostrar otorga veracidad a las sensibilidades.

Aquí el autor se acerca al tercer elemento que, junto al consumo y el disfrute, caracteriza a las actuales sociedades dependientes del sur global, a saber: el espectáculo. Éste se impone como el referente central del irrealismo; como aquel dispositivo que modifica los vínculos, tanto entre el sujeto y su cotidianidad, como entre aquel y los otros que comparten esas imágenes “performadas” por él. El espectáculo, a su vez, prescribe los modos aceptables de percibir y sentir, por medio de las políticas de las emociones, y el espectador deviene en un sujeto de fe/religioso que busca distraerse y eludir así las desgracias de la vida. Esto es posible a partir de su incorporación a la escenificación de imágenes fantasiosas.

Es preciso agregar que del mismo modo que el espectáculo se establece como regla, el disfrute hace lo propio como mandato social. Al respecto, Scribano va a conceptualizar lo que denomina una “moral del disfrute”: “¡Disfrútaló!, es el mandato contradictorio de sujeción indeterminada que el devoto/asistente/consumidor ve representado cada espectáculo, es el gozne sobre el cual los procesos macro sociales se apoyan para suturar

a los microsociales y viceversa convirtiendo por esta vía a la vida como flujo bajo la cobertura explicativa de ‘pasarla bien’” (pp. 57, 58).

En otro apartado de su trabajo, Scribano puntualiza sobre el fenómeno del “consumo compensatorio”, en tanto resultado de las políticas públicas tendientes a la incentivación de adquisición de bienes y servicios (particularmente en Argentina), a partir de la expansión del mercado interno. El objetivo de este proceso, afirma el autor, es mitigar la conflictividad emergente de la tensión entre capital y trabajo y garantizar, de este modo, la gobernabilidad. La construcción de nuevas sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades opera en la misma dirección, toda vez que por medio de ellas se intenta hacer más soportable la desigualdad y la exclusión, acentuando la indiferencia y la resignación. El consumo compensatorio se inscribe en un proceso de metamorfosis del Estado, en el cual este reconfigura su relación con los sujetos y el mercado, concibiendo a aquel como el único fin válido para cumplir con las metas de bienestar. De este modo, el consumo compensatorio cumple tres funciones centrales: tornar aceptable la aguda política de depredación, favorecer la reproducción de la desigualdad y consagrar del disfrute inmediato.

En el último tramo del libro, Scribano propone un novedoso método de análisis consistente en un “juego metonímico” que toma como objeto de investigación al desecho, en tanto resultado de la sociedad depredatorias y sacrificial y que actúa como “pre-ludio” de un cambio en los modos de entender lo marginal y la perpetuación del consumo. El autor condensa en el siguiente párrafo la articulación que desarrolla entre el concepto mencionado y los demás tópicos que recoge a lo largo de su trabajo: “La conexión que pretendemos mostrar es la siguiente: una sociedad normalizada en el disfrute inmediato a través del consumo en el contexto de la depredación como estructura de reproducción sistémica, la religión neo-colonial en tanto contenido de la economía política de la moral y la espectacularización de lo social establecen como lógica de interrelación social a las prácticas de desechar.” (p. 95) Y agrega que el desechar se ha establecido como una práctica de sentir; como un modo particular de interacción resultante de la tríada consumo mimético, disfrute y normalización.

Por último, Scribano analiza la noción de sacrificio, en tanto manifestación negada desde el espectáculo, su contratara solidaria. Al respecto el autor afirma que “El disfrútalo!!! como mandato completa el vínculo paradójico con la falta (...) comemos/consumimos lo que la muerte sacrificial de millones de hombres/mujeres ha elaborado (...)” (p. 106) Y más adelante agrega que “Una sociedad normalizada en el disfrute inmediato tiene a la obsolescencia/muerte/desecho como contratara y en esta dirección (...) abnegación/violencia/muerte/desecho/consumo se articulan y desarticulan en un ‘modo de esta en el mundo’ donde el aceptar/habituarse al desecho como forma de relación social implica un lugar para la muerte en el sacrificio (...) Así como en el siglo XX el holocausto fue la contratara de la sociedad del consumo en el siglo XXI el sacrificio de millones de seres humanos comprendidos como meros productores de desechos es la contratara del perpetuo banquete de los que consumen.” (pp. 109, 110)

Con esta última afirmación Scribano busca apelar a la reflexividad de sus interlocutores, señalando de manera severa, por un lado, la magnitud de la problemática por la que atraviesan las sociedades normalizadas en el disfrute, a través del consumo, y, por el otro, lo apremiante que resulta tomar conciencia sobre lo perjudicial del mandato ¡disfrútalo!, en cuya lógica subyace la práctica sacrificial como modo de reproducción de esta desigual estructuración social.

La lectura sagaz que Scribano realiza de las prácticas de explotación vueltas moral y el recorrido minucioso por los intersticios de la (neo)religión que las sustenta, representan un valioso aporte a las discusiones en torno a las particularidades del capitalismo global contemporáneo.